

LA TARDE

Año XXIV

Diario republicano

Número 6.425

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN . Lorca, Lunes 8 de Agosto 1932

Carta-abierta

¿Adónde vamos?

Lumbreras 8 VIII 1932
Sr. D. Juan López Barnés

Lorca

Mi querido amigo: Te agradeceré des la debida publicidad en el periódico de tu digna dirección a las cuartillas que te adjunto.

Te abraza y saluda tu buen amigo,
Joaquín Ruiz Guevara

Mi querido amigo «Juan del Pueblo»: Sigo con minuciosa atención todo cuanto vienes publicando en las columnas de LA TARDE. He leído además entre líneas varios de los artículos firmados por nuestro común amigo Joaquín Martínez Perier. Oigo el clamor de otras voces ecuanímes y sinceras y te confieso públicamente y con toda la ingenuidad de un republicano sin trampa ni cartón, que no sé adónde vamos—seguramente al sé adónde voy—y que estoy avergonzado, abochornado y amargado al contemplar el panorama de la política lorquina y la desastrosa gestión de los que bla-sonaron de venir a dar ejemplo de republicanismo y democracia...

¡El republicanismo! ¡La democracia! Hermosas palabras a las que siempre he rendido culto ferviente y adhesión incondicional; bellas palabras que me inculcó en el alma con amor y con el ejemplo edificante de su vida mi nunca bastante llorado maestro don Francisco Carmona; su-primas palabras por las que me ví perseguido cuando aun estos republicanos de la última hornada succo-naban a dos carrillos la leche de su escuálida nodriza monárquica; mara-villosas palabras a cuyo conjuro mi hacienda y mi bolsa se ponían a dis-posición de los buenos de antaño—de los Salmerón, de los Pi, de los Ruiz Zorrilla, de los Nakens—, de todos los perseguidos por la reacción y por la Corona; sacrosantas y subli-mes palabras por las que en más de una ocasión he puesto en peligro como tú, como Antonio Monserrat (cu-mo memoria no olvido) y como algunos muy pocos más, el pan de mis hijos.

¡El reoublianismo! ¡La democracia! ¿Sabrán estos garrambaines de fi-cha posterior al 14 de abril lo que ta-les palabras significan? ¿Lo han senti-do acaso en el espíritu, en la carne del espíritu—valga la paradoja—que es donde se sienten y comprenden verdaderamente las cosas, el sentido que tales vocablos encierran? ¿Lo en-tenderán otros tráfugas que han llevado siempre la denominación de republicanos, pero que han tenido en todo momento acciones y hechos propios de un Juan Molina? ¿Se pe-catarán estos perros de lanas de la Dictadura y de sus hombres repre-sentativos en Lorca, del mal que cau-

san a los que como yo han amado una idea toda la vida para luego, cuan-do la idea se halla encarnada en una institución democrática, verla manci-llada, escarnecida y ultrajada? ¿Com-prenderán estos camaleones políticos el asco y la repugnancia que inspiran con sus negligencias, sus dislates, sus atropellos y sus contumacias de todos los días y de todas las horas? ¿Lo comprenderán, repito? Me temo que sí, amigo Juan López; me temo que ellos saben mejor que la opinión que los repudia todo el mal que han he-cho y todo el bien que han dejado de hacer... Presumo que están teme-resos de que alguien con atribucio-nes para ello les exija estrecha cuenta de su nefasta y abominable actuación. ¡Por vida de...!

Me hallo enfermo; observo impa-sible como mis fuerzas se agotan de día en día; apenas si soy ya una som-bra de lo que fui; pero te lo confieso, amigo «Juan del Pueblo» no quisiera morirte sin presenciar un justo y me-recido escarmiento. ¿Escarmiento por el mal que inmerecidamente me hi-cieron? ¿Escarmiento por el grave di-gusto que me ocasionaron haciendo que en Lumbreras, de no haber sido yo prudente, se hubieran anticipado los sucesos de Castilblanco? ¿Acaso por el daño que han causado a un hijo mío a quien yo he enseñado desde muy niño a ser rebelde con la injusticia e irrespetuoso con la mentira? ¿Por el mal que han hecho a Lumbreras privando a mis convec-nos de cuatro escuelas y dejando in-cumplidas tantas promesas que todos de buena fe creímos factibles y hace-deras? No, no y no, aunque todas es-tas cosas merezcan no olvidarse ni un solo segundo. Escarmiento, amigo López Barnés, únicamente por el des-crédito que han inferido a la Demo-cracia y por el daño que han causado a la República.

Sirvan estas líneas de justificación para que la Opinión nos juzgue a to-dos y para que los que vieron mi nombre mezclado promiscuamente con otros, cuando yo aún no había perdido la fe, sepan situarme en el lugar que me corresponde. Porque para ser republicano hasta la hora de la muerte no es preciso el catálogo, la disciplina y la promiscuidad, ya que el cutis, la epidermis y la cara es lo que más vale en los hombres y lo úl-timo que se debe perder.

JOAQUÍN RUIZ GUEVARA

Banco Central

Imposiciones anuales 4 y medio por ciento

Corolarios

LO QUE REGISTRAMOS

Las cuartillas en blanco son de una irresistible atracción. Hemos ad-quirido la costumbre, casi el vicio, de comunicarnos con el público. La vocación periodística manda en nos-tros...

Con yo no sé cuantas frases de este jaez desfiguramos una reacción elemental, los que sin ser oficiales del periodismo, reobramos como ta-les.

Encaja en la realidad apuntarnos entre los ciudadanos de sensibilidad, que, queramos o no, registramos la curva del vivir social y la mostramos a la consideración pública como un hecho de espontaneidad y sin disci-plina confesional.

Esto es, que lo que registramos es fruto de una determinación del me-dio ambiente; o, expresado en otra forma, que operamos más voluntaria que libremente.

¿Que andamos por los aledaños del *determinismo*? Algo más: que estamos en su campo.

Somos los espontáneos con dotes de profesional.

Lo que registramos ahora:

Una fuerte depresión política.

No hay esa reacción psicológica de irritabilidad que nos dice el señor de los Ríos. Nada de pronos. Los di-putados—¡pobrecillos!—no padecen más que yo, maestro de escuela, ni que mi convecino de la acera de en-frente, el maestro Ricardo, ¡hala que te hala echando bigoteras y co-riendo tapas y medias suelas!

Si eso fuera ¡ay de los vecinos de la calle de Alfonso el Sabio! no nos podrían aguantar! Y, sin embargo, tanto él como yo nos sometemos al juicio imparcial de la calle. No tie-ne para que lagotearnos; ¡pero si no nos muestran y juzgan beatificables, por mí la cuenta!

Una fuerte depresión política y no más.

«Luz», con *Heliófilo* y todos sus compañeros *mártires* de «El Sol», que ocupan puesto por derecho pro-pio en este fenómeno de colapso, se arrancan ahora con la sinceridad de que **es preciso un viraje en la política republicana, que pudiera ser volver al punto de partida mediante un cambio de impresiones de todas las personalidades de la República, para fijar un programa que sirva de orientación.**

Nuestro buen amigo (el... ¿toda-vía alcalde?) Antonio Para, puede consolarse de la pérdida de ruta y subsiguiente viraje, allá, cuando la inolvidable visita del camarada mi-nistro Indalecio Prieto. Aquello fué un pavirruchillo, un viraje de menor cuantía. ¡Pero... francamente... se-

ñores de «Luz», a estas alturas!...

Se mastica el derrotismo, la de-presión, el colapso de la política re-pblicana.

Primo de Rivera agotó toda suer-te de falacias para engañarse y en-gañarnos con que España, con él, era Jauja. E, indudablemente, así pudo ir tirando. El gran tope, su gran tope, frente a la revolución cre-ciente, fué su ilusión mientras ésta tuvo capacidad contagiosa. ¡Se hizo sincero, se confesó... y hombre al agua!

Pero... ¿es que los republicanos, Partidos y Prensa, ignoran—y más sus grandes mentalidades—que el noventa por ciento del éxito, lo da en la vida el simular y disimular? ¡Mentid, mentid, mentid! ¡Rectificar a labios cerrados! ¡Hombres, por Dios! Se lo estáis dando todo hecho a la vanguardia de asalto y a la re-taguardia de salteadores.

Además, los que gobiernan, han perdido el contacto con la realidad a fuerza de alambicamientos. El cri-ticismo nos pierde. Un criticismo de sal gruesa, sin parentela sabia y sí de estirpe empírica y objetivista, es la lente a través de la cual nos con-viene ver.

¿Por que este desánimo que, cual mancha de aceite, va ganando terre-no y más terreno? ¿Son verdaderos desaciertos de la República desde arriba? Los ha habido y los hay. In-dudable. Pero esto solo engendra reacciones protestatarias. Convenien-tes si la lucha de contraste ideológi-co energeliza la vida.

El gran mal viene—¡cómo siem-pre!—de la bajenez, insolvencia y malas artes de los cacicazgos loca-les. Una mancha de aceite que se mueve al revés: de la periferia al centro, enturbando toda esperanza de mejora, manchando a los regime-nes.

JOAQUÍN MARTÍNEZ PERIER

Sin comentario

Ha presentado su baja en el Comi-té en el Círculo Republicano Radical Socialista de Lumbreras el consecuen-te y probo republicano don Joaquín Ruiz Guevara, nuestro suscriptor y buen amigo.

Antes de ahora, en el verano pasa-do, presentó su dimisión de Alcalde pedáneo de Lumbreras.

Aquella actitud correcta de enton-ces y esta decisión ejemplar de ahora están siendo objeto de los mayores elogios entre las numerosas amista-des del señor Ruiz Guevara.

Sin comentario.

LEA USTED:

LA TARDE

Un periodista, socialista alemán, en Lorca

Ayer pasó el día en Lorca D. Ri-chard Fedmann, destacado escritor alemán, con objeto de completar da-tos de carácter político y societario para varios libros que tiene en pre-paración colaborando con el escritor don Fidel Cabezas, autor del valioso libro «Hambre en Castilla».

Le acompañó, facilitándole la infor-mación oportuna, nuestro amigo y colaborador Don Miguel Peydro, a quien venía dirigido.

Hoy marcha a Murcia y visitará otros pueblos de la provincia; a su re-greso e invitado por la Juventud so-cialista probablemente pronunciará una conferencia en la Casa del Pue-blo sobre el tema «El socialismo mun-dial».

Buen viaje y acierto en todas sus gestiones deseamos al joven periodis-ta alemán.

«Anuchka, la joven rebelde»

Esta hermosa novela del famoso escritor ruso Ivan Turgueniev, es la que publica esta semana la Revista Literaria «Novelas y Cuentos», que constantemente enriquece su colección con las mejores joyas de la literatura universal.

30 céntimos en toda España.

Cinema municipal

La función del sábado

¡Apotheica! Film municipal de gran atracción. Sonoras y habladas, ¿para qué querían más las Empresas de nuestros coliseos?

¡Qué magnífica colección de peli-culas está perdiendo el arte cinema-tográfico! ¡Qué títulos tan cartele-ros, tan atractivos, tan sugestivos! «La vuelta del proscrito», «El muer-to resucitado», «Contubernio y des-lealtad», «El eterno Juan Molina», «Acusador acusado», «Nunca es tar-de... si al fin te la pegan», «Se pe-lean los molineros y se descubren las marañas», «La magna interpelación o el buñuelo pedagógico», «Baco pi-de la palabra o el salto de barandil-la», «El curioso impertinente o in-troducir la pezuña», «¡Que vienen los reformistas o sávese el que pue-da», «Comprar por ocho lo que va-le dos», «La incompatibilidad o el circuito salvador», «Desde el escaño al sillón o quitate tú me pondré yo», «Cinco presidentes o ¡la corrida en pelo», «Cuentas y cuentos», «Ha-bló la esfinge», «El tirano Neronce-te o, ¡se levanta la sesión!». Toda una serie de magníficas cintas que eclipsarían la gloria de las más fa-